

BIDAIATZEN



BULGARIA • INFORME DE BOLSILLO

Buzludzha

El platillo comunista varado a 1.432 metros

FOTOS Y TEXTO DE ANDER BILBAO • SIN STOCK

EN UN VISTAZO

Buzludzha

Hay lugares que se visitan y lugares que se avistan. Buzludzha es de los segundos: subiendo desde Kazanlak, con las cúpulas doradas de la iglesia memorial de Shipka —levantada en memoria de los caídos de 1877— todavía en el retrovisor, el platillo asoma de pronto sobre la cresta de los Balcanes y ya no suelta la mirada. Son 24 kilómetros y entre 30 y 40 minutos de curvas por el paso de Buzludzha, una carretera asfaltada pero estrecha y con menos quitamiedos de los que uno agradecería, hasta un aparcamiento pequeño y gratuito en la misma cima.

A 1.432 metros el viento no descansa ni en agosto: el cortavientos que parecía exagerado en el maletero se convierte

en la prenda más útil del día. Desde el coche se sube a pie atravesando los restos de una escenografía pensada para desfiles: primero las dos antorchas gemelas de hormigón que marcan el arranque del ascenso, después las puertas escultóricas en ruinas que todavía enmarcan el monumento y, al final, la escalinata ceremonial medio devorada por la hierba, con el platillo y su torre de la estrella esperando arriba.

Arriba no hay taquilla, ni horario, ni audioguía. Hay un guarda, cámaras y un silencio que impone más que muchos museos. La explanada exterior es de acceso libre y gratuito todo el año, bajo responsabilidad propia, y se puede recorrer la base del pilono y el perímetro completo del platillo. Lo que no se puede, en 2026, es entrar: el interior está sellado y vigilado las 24

horas, y colarse dejó de ser una travesura de urbex hace tiempo — hoy es un allanamiento penal.

LA HISTORIA

Lo que hay que saber

Un congreso clandestino y 70.000 toneladas de hormigón

Esta cima carga con dos memorias superpuestas. El 18 de julio de 1868 el rebelde Hadzhi Dimitar libró aquí su última batalla contra los otomanos, y el 2 de agosto de 1891, aprovechando como tapadera la peregrinación anual que recordaba aquella gesta, Dimitar Blagoev reunió en secreto a los socialistas búlgaros y fundó el Partido Socialdemócrata Búlgaro, germen del futuro partido comunista. Cuando el régimen quiso monumentalizar aquel origen no se anduvo con medias tintas:

las obras arrancaron el 23 de enero de 1974 con el arquitecto Georgi Stoilov, exalcalde de Sofía, al frente; se rebajó la cima de 1.441 a 1.432 metros para asentar el edificio, y se consumieron unas 70.000 toneladas de hormigón y el trabajo de más de 6.000 personas, financiado con donaciones públicas. Se inauguró el 23 de agosto de 1981, costó 14.186.000 leva de la época —unos 35 millones de dólares de 2020— y apenas sirvió ocho años: en 1989 cesó el mantenimiento y el edificio quedó cerrado al público. Así sigue.



Las consignas en cirílico pierden letras año a año; el mensaje se deshace con el edificio.

Qué se ve en 2026 (y qué no)

Conviene ajustar expectativas antes de subir: las fotos del interior con la cúpula de mosaicos pertenecen a otra época del urbex. Hoy el acceso está vetado sin fecha oficial de reapertura, entre razones de seguridad y trabas burocráticas que la propia fundación reconoce, pero no por desidia, sino por lo contrario: dentro se trabaja. Europa Nostra incluyó el monumento en su lista de los 7 más amenazados de Europa en 2018; la Getty Foundation aportó 185.000 dólares de su programa Keeping It Modern para el plan de conservación y sumó una segunda subvención en julio de 2020 para estabilizar los mosaicos; y entre 2019 y 2022 se retiraron los escombros de la cubierta, se montó un refugio protector temporal sobre el mosaico de la cúpula y se frenó por fin la entrada de agua.

Más de 900 metros cuadrados de mosaicos —hechos, en el interior, con 35 toneladas de vidrio de cobalto— se han fijado ya inyectando adhesivo tesela a tesela. El siguiente hito, cubierta y ventanas nuevas, decidirá cuándo volveremos a verlos.

Buzludzha no está abandonado: está en pausa, esperando a que Bulgaria decida qué hacer con su propia memoria.

La foto que vienes a buscar

Para quien viaja con cámara, la paradoja es que el veto al interior apenas resta: Buzludzha siempre fue, sobre todo, una silueta. De frente, el platillo y la torre componen con la escalinata invadida por la hierba una simetría brutalista que pide encuadre desde abajo; entre las esculturas rotas de la entrada sale el marco natural más

contundente; y en la fachada curva, las consignas en cirílico van perdiendo letras año a año, un deterioro que se fotografía casi como quien fotografía un reloj. Los drones recreativos están permitidos en el exterior bajo la normativa europea EASA, y la niebla que sube del valle puede regalar —o arruinar— la toma en cuestión de minutos. Dos avisos del parque natural que rodea la cima: hay osos, lobos y jabalíes, y está prohibido acampar arriba, así que la noche de estrellas sobre el platillo se planifica durmiendo abajo.



Las puertas escultóricas, hoy en ruinas, siguen enmarcando el ascenso al monumento.

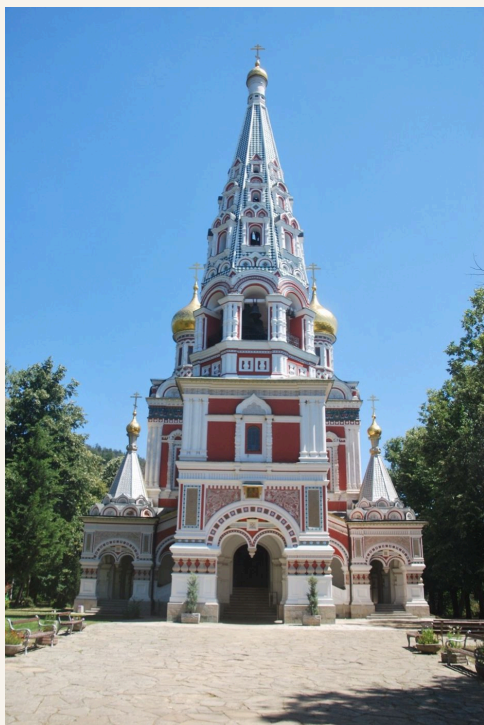


Las antorchas gemelas marcan el inicio de la subida; arriba, el platillo vigila desde la cresta.

Cómo organizarlo

No hay transporte público hasta la cima, y ese dato manda sobre todo lo demás. Desde Kazanlak son 24 kilómetros (30-40 minutos) por Shipka y el paso de Buzludzha; desde Gabrovo, 57 kilómetros y unos 70-80 minutos. La ruta sur está asfaltada aunque estrecha, mientras que la pista que une el paso de Shipka con el monumento está en muy mal estado y suele cerrarse en invierno; entre diciembre y febrero pueden hacer falta 4×4 o cadenas. Algunos taxistas de Kazanlak directamente se niegan a subir, y los que aceptan llegan a pedir hasta 100 euros, así que la ecuación real es coche de alquiler o excursión organizada. La buena noticia práctica de este año: Bulgaria paga en euros desde el 1 de enero de 2026, de modo que ni cambio de moneda ni cuentas

mentales con leva. Y la parada que redondea la subida ya la habréis visto desde la carretera: la iglesia memorial de Shipka, con sus cúpulas doradas cortando el bosque.



La iglesia memorial de Shipka, levantada en memoria de los caídos de 1877, corta el bosque con sus cúpulas doradas.

Desde la cima, la carretera del norte baja hacia Gabrovo, y en ese descenso la ruta cambia de siglo: del hormigón utópico de Stoilov a los talleres del complejo etnográfico de Etar, donde Bulgaria conserva la otra cara de su memoria, la de los oficios. Siguiente parada.

PARA LLEVAR ENCIMA

Datos prácticos

Comprobados para la guía de Bulgaria; pueden cambiar. La versión viva está en la web.

ACCESO

Exterior libre y gratuito todo el año ·
interior SELLADO y vigilado 24/7
(prohibido entrar)

CÓMO LLEGAR

Solo en coche: 24 km desde Kazanlak
(30-40 min) por Shipka · carretera final
estrecha

ALTITUD

1.432 m — cortavientos incluso en
verano

DRONES

Permitidos en el exterior (normativa
EASA)

SIGUE EN LA WEB

La guía completa de Bulgaria

El capítulo de Buzludzha con todas las fotos, el mapa de la ruta y el resto del viaje:

<https://bidaiatzen.com/bulgaria/#zona-buzludzha>

BIDAIATZEN · FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL DE
VIAJE

ANDER BILBAO CASTEJÓN